

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

*Boyd Dixon**
Amec Earth and Environmental

*Ron Webb***
Latin American Studies Center
Temple University

*George Hasemann****
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Basándose en una reseña de los 70 años de investigación arqueológica en el sitio, Los Naranjos es ubicado en su contexto mesoamericano; además se presentan direcciones para futuras investigaciones multidisciplinarias que complementen este conocimiento en la interpretación del Parque Eco Arqueológico del mismo nombre.



Ribera norte del Lago de Yojoa, al fondo la Isla de Los Venados (IHAH).

INTRODUCCIÓN

El sitio Los Naranjos está localizado en la ribera norte de los 96 km² del Lago de Yojoa, una antigua caldera volcánica situada en la región mon-

tañosa central de Honduras, a 635 metros sobre el nivel del mar (Figura 1). El paisaje es espectacular y ha sido una parada favorita para turistas locales y extranjeros; la brisa del lago y el pescado fresco han sido la mayor atracción. Los

* Amec Earth and Environmental. 680 Iwilei Road, Suite 660. Honolulu, Hawaii. 96817 EEUU.

** Latin American Studies Center. 4th Floor, Anderson Hall. Temple University. Philadelphia, Pennsylvania. 19122 EEUU

*** QDDG. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Villa Roy, Bo. Buenos Aires. Apartado 1518. Tegucigalpa, Honduras, C.A.

recursos arqueológicos y ecológicos del medio ambiente costero del lago son parcialmente desconocidos por el turista común; sin embargo, el Parque Eco Arqueológico Los Naranjos presenta estas características al visitante dentro de un marco intelectual de ecología cultural (Hase-mann 1995), enfatizando la relación simbiótica entre el hombre, el lago y su cuenca de drenaje desde tiempos prehistóricos hasta la actualidad.

El Parque Eco Arqueológico Los Naranjos es administrado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). El Parque está localizado dentro de un área aproximada de 5 km² designada como la Zona Arqueológica de Los Naranjos (Figura 2), y que es conocida por su significado cultural. El Parque Eco Arqueológico Los Naranjos abarca un área aproximada de 1.5 km cuadrados¹ de la zona arqueológica más extensa (Figura 3). Dentro del Parque se puede encontrar no sólo el centro Formativo de Los Naranjos, pero también un bosque secundario de especies nativas e introducidas que rodean el sitio, un bosque de *qualjiqueme* a lo largo de un kilómetro de pantano lacustre, pictografías prehistóricas y pequeñas islas de piedra caliza en la playa del lago, y una admirable variedad de animales y aves locales.

La investigación arqueológica empezó en la cuenca del Lago de Yojoa con el Proyecto Arqueológico Cuenca del Lago de Yojoa (PACLY), una inspección del patrón de asentamiento regional bajo la dirección del IHAH (Hase-mann 1995). Este programa piloto proporcionó apoyo logístico para el mapeo arqueológico (Dixon 1996) y una investigación biológica del Parque Los Naranjos, como parte de un plan interpretativo multidisciplinario preparado bajo el contrato con el IHAH. Los diseños para la infraestructura inicial del Parque requirieron un sistema de senderos, letreros bilingües, un cen-

tro interpretativo y facilidades para alojamiento nocturno. Los planes futuros para una investigación multidisciplinaria son presentados más adelante, con la participación de estudiantes hondureños y extranjeros.

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS NARANJOS

Stone – 1934

El sitio Los Naranjos fue registrado por primera vez en la literatura arqueológica por Doris Stone (1934), luego de una corta visita para examinar una estructura de piedra cerca de la orilla del lago, que fue reportada por un residente del Valle de Sula. La presencia de ruinas cerca de la estación del tren en Jaral, en la ribera norte del Lago de Yojoa, había sido aparentemente reportada al Departamento de Middle American Research en Tulane University en 1926 por T. A. Ballard. La Sra. Stone notó cinco o seis montículos de enterramientos a lo largo del sendero hacia Los Naranjos de Jaral antes de llegar al sitio cubierto de vegetación, descrito como montículos grandes. Luego de pasar por estas estructuras altas, ella encontró el torso quebrado de una escultura de figurín humano a los pies de un tercer montículo grande. La cabeza de este figurín fue descrita como similar en rasgos faciales a la del bajorrelieve en el sitio Monte Albán en el Valle de Oaxaca; una observación profética realizada en 1934 considerando la ocupación en el Período Formativo. La influencia de las tierras bajas está reconocida en ambos sitios actualmente. La postura de este figurín de piedra, con su mano derecha tocando el hombro izquierdo, fue también considerada como recordativo al “símbolo maya para sumisión” (Stone 1934:126).

1 Tal área fue donada por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE).

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

Un fragmento adicional de escultura en forma rectangular situado cerca fue descrito como cabeza de serpiente separada del resto de su cuerpo, mientras informantes locales dijeron a la Sra. Stone que otra escultura simple de forma cuadrada fue quebrada para ser usada en la pavimentación de la carretera. En una pradera cercana se observaron dos pedregones grandes: uno con depresiones circulares en la superficie, quizás similar a la escultura en forma de cúpula encontrada en la Plaza Principal del sitio Formativo Yarumela en el Valle de Comayagua (Dixon et al. 1994); otro pedregón, con cortes a través de la superficie, fue observado en las cercanías; como si hubiese sido una “estela” vertical en asociación con un “altar” plano. Una escultura adicional de apariencia humana fue también identificada por la Sra. Stone, más pequeña en tamaño y tallada más rudamente que la primera pieza descrita, pero con una pose similar como “símbolo de sumisión”.

Subiendo un montículo adyacente fue encontrada “...una antigua habitación con restos de un ante-cuarto. Las paredes eran de barro y presentaban restos de un revestimiento de piedra” (Stone 1934:127). Esta estructura pudo haber sido los restos intactos de la superestructura Montículo IV-5, posteriormente expuesta por Baudez y Becquelin (1973: Figura 27A). Los informantes locales también dieron a conocer a Stone que las paredes y el ante-cuarto habían sido usados como material para la carretera. Algunos otros grupos de montículos adyacentes fueron descritos durante la visita a Los Naranjos, los mismos que parecen ser los montículos bajos dibujados en mapas por Dixon y Webb (Dixon 1996), y que están localizados en la plaza este, entre el Montículo IV y VI. La Sra. Stone describió estas estructuras como “... cualquier cantidad de sitios de viviendas, todas construidas en forma casi rectangular y rodeadas de pequeños cercados como plazas” (Stone 1934:127).

Yde-1935

La próxima visita a Los Naranjos fue realizada por la asociación entre Tulane University y la expedición Danish Museum al Noroeste de Honduras por Frank Blomm y Jens Yde (Yde 1936, 1938), un año después de la visita de Doris Stone. En este tiempo, este sitio fue excavado activamente por su cerámica Polícromo, por J. B. Edwards, con permiso del Gobierno Hondureño. Un diseño de mapas del sitio fue preparado (Figura 4), el cual demuestra la configuración de los principales componentes arquitectónicos del núcleo central de Los Naranjos y la ubicación de la escultura previamente identificada por Stone. Según la descripción de Yde, los “montículos de enterramiento” excavados por Edwards parecen estar localizados exactamente fuera del límite del Parque, al norte del Mochito viejo y el camino a Jaral.

Entre la arquitectura prehistórica encontrada en el sitio Yde describió con exactitud las estructuras sobre el Montículo IV, que fueron subsecuentemente excavadas por Baudez y Becquelin (1973). El también describió algunas de las mismas esculturas previamente identificadas por Stone (1934), y llegó a las mismas conclusiones de contenido iconográfico y afiliación cultural. Yde mencionó brevemente otros montículos más allá del núcleo del sitio, incluyendo el Montículo VII hacia el este (en el mapa de Baudez), otra estructura grande a 500 mts. al sudeste del Montículo VI (no dibujada anteriormente), un pequeño grupo de montículos más pequeños hacia el sudeste (probablemente Grupo 8 en el mapa de Baudez), y una agrupación de montículos de viviendas al oeste del Montículo V, en el sendero que conduce al pueblo de Los Naranjos (destruido por la construcción de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE)).

Yde también puede merecer crédito por registrar, por primera vez, la presencia de los sitios a

YAXKIN VOL. XX

lo largo de la playa del lago incluyendo los montículos en El Edén, El Sauce, Las Vegas, Novillo, La Suiza, la isla de Islita, Agua Azul, y Ceibita. Yde no menciona excavaciones durante su visita a Los Naranjos o en sitios alrededor del Lago de Yojoa, pero sí la participación en las excavaciones de Edwards al norte del Montículo I por un día. La mayoría de las 200 vasijas de propiedad de Edwards fueron compradas subsecuentemente por la Tulane University y el Danish Museum, y muchas de estas fueron reparadas en Copenhagen (James Brady, comunicación personal 2000).

Strong, Kidder, y Paul – 1936

Poco tiempo después que Yde y Blom visitaron Los Naranjos en 1935, Duncan Strong, su esposa Drexel Paul, y Wilson Popenoe llegaron el sitio (Strong 1936) como parte de una expedición en marcha entre el Instituto Smithsonian y la Universidad de Harvard en el noroeste de Honduras. Por este tiempo, se habían realizado continuas excavaciones comerciales en algunos sitios de la vecindad, probablemente con el objetivo de vender la cerámica prehistórica y otros artefactos en el mercado nacional e internacional. Algunos grupos de montículos pequeños fueron registrados por primera vez por Strong y el equipo al pie de las colinas, aproximadamente 3 millas al este de Jaral (Figura 5); y es aquí, en los sitios Clásico Tardío de Aguacate, Aguatal y La Ceiba, donde el equipo va a concentrar sus excavaciones de prueba. Las excavaciones arqueológicas fueron entonces continuadas por Paul, quien se concentró en localizar un horizonte Pre-polícromo justamente al norte del Montículo I, en el sitio de Los Naranjos, cerca del área excavada por Edwards.

Basándose en estas investigaciones, se publicó la primera descripción de una secuencia cerámica del Lago de Yojoa, y en ella se presentó, con detalles considerables, la información

estratigráfica asociada (Strong, Kidder y Paul 1938). Algunos estilos Bícromo y Polícromo fueron definidos en este reporte, y éstos continuaron siendo el modelo de referencia estilística para la cerámica de esta región por los próximos 30 años. Hasta este momento se sospechaba de las raíces del Formativo en el sitio Los Naranjos: en parte por las obvias similitudes entre la cerámica Monocroma del Lago de Yojoa y aquellas recuperadas en la Playa de Los Muertos del Valle de Ulúa (Popenoe 1934). Se puede considerar que estas investigaciones constituyeron la introducción de los métodos arqueológicos científicos modernos en la región montañosa central de Honduras.

En adición a la definición de una secuencia cerámica del Lago de Yojoa, el mapa preparado por el equipo del Smithsonian - Harvard registró por primera vez la presencia de calzadas prehistóricas y /o un sistema de canal que corre aproximadamente a 5 kms. de la playa del lago (al este de Jaral) y hacia una quebrada profunda donde el Río Blanco desaparece al norte de El Edén. Informantes locales comunicaron al equipo que el canal fue supuestamente construido para drenar el lago (Strong, Kidder and Paul 1938), pero los arqueólogos llegaron a una conclusión diferente: que quizás el canal habría servido para drenar el pantano en su extremidad norte, durante la marea alta, alimentando la quebrada del Río Blanco.

Baudez y Becquelin – 1967

Al final de los años 1960, un grupo francés organizado por Claude Baudez y Pierre Becquelin dirigieron tres temporadas de investigaciones en Los Naranjos y algunos sitios del período tardío en la vecindad (Baudez y Becquelin 1973); en parte como una respuesta a la exposición de restos culturales durante la excavación del sistema hidroeléctrico de canales de Río Lindo por la ENEE. Las excavaciones en Los Naranjos se

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

realizaron primeramente en el Montículo IV (Figura 6), el mismo que fue ligeramente dañado por la extracción del relleno para el canal. Se ubicaron unidades de pruebas adicionales en la cima de los Montículos I y IX, y al norte del Montículo I, cerca de las excavaciones realizadas previamente por Edwards y Paul. Algunas trincheras estratigráficas fueron colocadas en los Grupos 1, 5 y 6, al oeste del sitio; y se levantaron colecciones superficiales de cerámica en los Grupos 2-4, 7-8. Algunas trincheras fueron colocadas a lo largo de las dos calzadas anteriormente mencionadas, resultando en la interpretación de que éstas fueron construidas durante el Período Formativo para la defensa del sitio Los Naranjos.

Las excavaciones del Montículo IV en Los Naranjos revelaron una rampa de acceso (de guijarros) que sube hacia la plataforma principal en su lado oeste, y un grupo de habitaciones en la extensión más baja, fuera del lado noroeste del montículo (término Estructura IV-5). Se descubrieron tres fases de terrazas (con superficies de guijarros) en una trinchera lineal, a lo largo del lado norte del montículo y las escalinatas basal interior de las cuatro estructuras, sobre la plataforma principal (Estructura IV-1 hasta 4); también fueron localizados escondrijos debajo de ésta. Además, fueron expuestos dos enterramientos humanos en la cima de la plataforma principal, como también cuatro enterramientos y otros escondrijos debajo de la rampa de acceso oeste. Un análisis de la cerámica de estas excavaciones concluyó que la estructura fue iniciada en el Período Formativo Intermedio, pero la mayoría de su construcción fue realizada durante el Período Formativo Tardío y Proto-clásico, con pocas modificaciones durante el Período Clásico Tardío. El Montículo IV fue, sin embargo, interpretado como el lugar donde se realizaron las actividades ceremoniales y rituales de enterramientos en el sitio Los Naranjos durante la historia de su ocupación.

En los Grupos 1 y 5 del Post-Clásico Temprano se condujeron excavaciones limitadas, revelándose secciones de dos canchas de pelota y una adyacente arquitectura doméstica con terraza de guijarros. Se describió una pieza de escultura de inspiración olmeca, que se encuentra en exhibición en las oficinas de la ENEE, como también algunos fragmentos extraídos durante las excavaciones del sitio. La mayor contribución de estas tres temporadas de trabajo en Los Naranjos fue el refinamiento de la secuencia cerámica iniciada por Strong, Kidder y Paul (1938), basado en los restos recuperados de las trincheras de prueba excavadas al norte del Montículo I. Una serie de fases fue presentada con artículos de cerámica asociados con artefactos líticos; y éstas han sido la base para estudios comparativos en sobre la prehistoria del Lago de Yojoa hasta la actualidad (Beaudry-Corbett 1993). De acuerdo a la secuencia cerámica, la ocupación del sitio Los Naranjos es paralela con la del Montículo IV, empezando modestamente en la Fase Jaral del Período Formativo Intermedio (800-400 a.C.), quizás alcanzando su cúspide durante la Fase Edén en el Período Formativo Tardío y Clásico Temprano (400 a.C.- 500 d.C.), y entonces experimentado una declinación durante la Fase Yojoa en el Período Clásico Tardío (500-1000 d.C.), culminando en un cambio de asentamiento durante la Fase Río Blanco en el Período Post-Clásico (1000-1200 d.C.) en áreas hacia el este y oeste del límite con el parque actual.

PACLY – 1996

En Febrero de 1996 los miembros del PACLY, bajo la dirección de George Hasemann, empezaron una inspección de sitio clave con restos arqueológicos alrededor de la playa del Lago de Yojoa y su más extensa cuenca drenaje, incluyendo la Zona Arqueológica Los Naranjos (Hasemann 1995). Los restos culturales fueron registrados en una sistemática inspección a

pié en terrenos cultivados de caña de azúcar, pastizales, naranjales y plantaciones de café, a una distancia aproximada de 2 kms de la playa (o a 100 metros en elevación sobre el nivel de la laguna), dependiendo de la naturaleza de la topografía y el uso del terreno presente. Todos los sitios arqueológicos fueron dibujados en mapas topográficos con la ayuda de un aparato de mano: el GPS (Geographical Positioning System), se llenaron las formas de registro nacional de sitios del IHAH, se prepararon y digitalizaron mapas de diseño de campo, se levantaron colecciones superficiales, y el material fue analizado y los datos fueron computarizados para referencias futuras. Se realizó un programa de unidades de prueba en todos los sitios, para evaluar la secuencia cronológica y las afinidades culturales del patrón regional de asentamiento.

En preparación de un Plan Interpretativo Arqueológico para el actual parque eco arqueológico (Dixon 1996), el sitio de Los Naranjos fue dibujado en mapa por Boyd Dixon y Ron Webb, dentro de los límites de la propiedad de la ENEE y la propiedad privada adyacente. Los detalles topográficos fueron registrados con teodolito y mira cada 20 metros de intervalos en toda el área, la que estaba cubierta de densa vegetación secundaria. Luego de esto, los restos amontonados de arquitectura fueron corregidos en una perspectiva de planimetría del sitio (Figura 7). Los detalles modernos existentes, como las líneas de cercas, esquinas de propiedades, senderos de carros, y lugares de vegetación comercial (i.e. café, caña de azúcar y bananas) fueron también registrados en el mapa topográfico, y cualquier evidencia de saqueamiento o presencia de esculturas en la superficie. Del relleno saqueado y expuesto en algunas estructuras dibujadas se obtuvieron limitadas colecciones de cerámica superficial para determinar si eran restos de arquitectura prehistórica o de las actividades modernas de construcción del canal de la ENEE. Todos estos datos también fueron digitalizados

en Autocad y están archivados en el IHAH como referencia para excavaciones futuras, inspección y mapeo más intensivos, y para otros estudios multidisciplinarios.

Una comparación del mapa reciente de Los Naranjos y los mapas preparados por Yde, Strong et al., y Baudez y Becquelin, indica una considerable destrucción, saqueo de esculturas y quizás erosión natural ocurridos en el sitio en los pasados 60 años. Por ejemplo, en el área este de la plaza, entre los Montículos IV y VI graficados por Yde (Figura 4) como contentiva de "montículos bajos", fueron probablemente algunas de las mismas estructuras de barro mencionadas por Stone y delineados en mapa por primera vez en 1996. Ninguna de las esculturas dibujadas en este mapa de 1935 están presentes en el sitio actual; sin embargo, tampoco están los dos pedregones encontrados en 1996 al oeste del Cerro III. En el mapa de Yde, el Montículo I está representado como un rectángulo largo con una protrusión al sur, siendo interpretado como que tenía una escalinata en este lado, al contrario del gráfico de la estructura en el mapa de Baudez y Becquelin (Figura 6). En ambos mapas, el Montículo V (al oeste del Montículo IV) es descrito de considerable importancia en tamaño, y los dos cerros bajos en la base del Montículo IV parecen encerrar una plaza de espacio regular. Durante la limpieza de 1996, el Montículo V no fue encontrado, y los restos de los dos montículos bajos no son más que regulares en tamaño o alineamiento. El Montículo II fue graficado y descrito en 1935 como conteniendo cuatro superestructuras en la cima de la plataforma basal, pero sólo dos existen en los lados norte y sur en la actualidad.

LOS NARANJOS EN LA PREHISTORIA DE MESOAMERICA

El significado del sitio Los Naranjos dentro de la Prehistoria Mesoamericana ha sido reconoci-

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

do hace mucho tiempo por arqueólogos preocupados por el surgimiento de sociedades complejas en la Periferia Maya Sudeste durante el Período Formativo (Ashmore 1992; Dixon et al. 1994; Healy 1986; Henderson 1981; Joesink-Mandeville 1987; Joyce 1993; Sharer 1989 – por mencionar algunos). La primacía del sitio en la literatura de la parte central de Honduras es indiscutible, pero posiblemente no es mucho lo que se conoce acerca de Los Naranjos, que continúa siendo el único sitio Formativo no-maya publicado de esta región en cualquier detalle (Baudez y Bacquelin 1973) en la actualidad. Sin embargo, casi nada es bien entendido acerca de la historia de las construcciones de otras estructuras monumentales en el sitio, con excepción del Montículo IV, mucho menos del crecimiento horizontal del sitio dentro de la zona arqueológica Los Naranjos a través del tiempo, o la relación de Los Naranjos con otros sitios alrededor de la playa del lago y más distantes en el tiempo.

Conociendo la capacidad productiva del Lago de Yojoa, su potencial agrícola y la cantidad de lluvia alrededor de la extremidad norte del lago, no es difícil entender que un centro como éste surgiría luego de la introducción de la agricultura en la cuenca alrededor de 3000 a.C (Rue 1987, 1989; Greene 2000). Pero la posición única del lago entre las rutas de acceso a los valles de Santa Bárbara, Comayagua y Sula también colocaron a los residentes de Los Naranjos en una posición geográfica estratégica para beneficiarse de una red de intercambio regional, mientras que su ubicación en la playa del lago habría facilitado una comunicación intra-regional. Una muestra del involucramiento de Los Naranjos en la interacción regional mesoamericana del sur es la presencia de la obsidiana, jade, mármol y ornamentos de concha del Pacífico y Caribe; esto sugiere una vinculación con otros cacicazgos a través de la región. Reconociendo, los pocos enterramientos recuperados (presumiblemente

de personas importantes) durante la excavación del Montículo IV (Baudez y Becquelin 1973) no fueron particularmente ornamentados al estilo mesoamericano norteño, especialmente cuando son comparados con los de sitios como La Venta en las tierras bajas olmecas. Sin embargo, ellos se ajustan bien a enterramientos documentados en cualquier lugar de la Periferia Mesoamericana Sudeste durante este período, como el sitio de El Salitrón Viejo en el Valle de Sulaco (Hirth 1988).

Por consiguiente, es probablemente seguro asumir que el sitio Los Naranjos jugó un papel importante dentro de la región del Lago de Yojoa (por lo menos desde el Período Formativo Intermedio hasta el Clásico Temprano) si sólo juzgamos por el volumen del relleno de la construcción edificada en el sitio, en comparación a todos los otros sitios registrados en la región por el PACLY durante 1996. Sólo los sitios de Yarumela, en el Valle de Comayagua (Dixon et al. 1994), y Chalchuapa en el norte de El Salvador (Sharer 1978), podrían vanagloriarse de montículos de 20 metros de altura en el Período Formativo Intermedio – algo que ni siquiera los mayas de Copán lograron sino hasta mucho más tarde. El área cubierta por la arquitectura monumental en Los Naranjos (asumiendo contemporaneidad por el momento) es algo impresionante, abarcando aproximadamente 9.6 hectáreas. El centro del sitio de su más cercana contraparte regional –Yarumela– mide solamente 3 hectáreas en comparación. Otra medida indirecta del abastecimiento de mano de obra, que debió haber estado disponible en el Período Formativo, es la construcción de 5 kms. de calzadas y/o canales alrededor del lado este del sitio; si tuvieron una función defensiva, deberían haber sido construidos en un tiempo relativamente rápido para ser de utilidad.

Otro elemento discutido en la importancia de Los Naranjos a una escala interregional es la pre-

sencia de esculturas de piedra estilo olmeca en el sitio. En particular, la estatua ahora en exposición en las oficinas de la ENEE en Cañaveral (Figura 65 en Baudez y Becquelin 1973) presenta indiscutible semejanza a una escultura olmeca encontrada en cualquier lugar de Mesoamerica (Zenil 1963), muy lejos de superar la calidad de ningún otro trabajo de piedra registrado en la Periferia Sudeste Maya a este momento. Las cabezas de serpientes recuperadas por Stone (1934), Strong (1936) e Yde (1936) también muestran semejanzas con ciertas entalladuras olmecas en jade (Joralemon 1971). Otros materiales definidos como estilo "olmecoide" en el norte y centro de Honduras (tales como estilos decorativos cerámicos, formas de figurines y ornamentos de jade) están presentes en Los Naranjos, pero no en un nivel más alto que en otros sitios del Período Formativo en la Periferia Sudeste Maya. El diseño del sitio de Los Naranjos tampoco parece estar conformado a ningún patrón olmeca (i.e. La Venta); y de hecho, sus contemporáneos en Chalchuapa y Yarumela parecen haber desarrollado sus propios y únicos diseños cosmogónicos, al menos a juzgar desde sus disposiciones en el Formativo Tardío (Dixon 2000).

Basándose en nuestro conocimiento actual del sitio, se podría estar seguro en interpretar Los Naranjos como uno de los varios centros emergentes en la región, uno de los cuales pudo haber crecido a un tamaño nunca visto y quizás muy influyente, pero también fue un sitio que formó parte de un proceso pan-regional de experimentación socio-política que se llevaba a cabo en el mundo hablante de la lengua maya y proto-lenca en este tiempo (Joesink-Mandeville 1987). Las relaciones con centros emergentes del Período Formativo en sitios de la región montañosa como Kaminal-Juyu, Chalchuapa y Yarumela probablemente jugaron un papel importante para determinar qué variedades fueron seleccionadas por los grupos locales de clase alta.

Es claro que estos centros fueron también receptivos a la influencia de estilos de arte olmeca y su correspondencia socio-político o religiosa. Sin embargo, la clave para entender el surgimiento de la complejidad social en Los Naranjos indudablemente yace dentro del mismo sitio.

POTENCIAL DE INVESTIGACIÓN

Las direcciones de la investigación a largo plazo son presentadas más adelante, y están diseñadas para extender por encima de la guía del enfoque de la ecología cultural el esfuerzo interpretativo inicial dentro del Parque Los Naranjos y los alrededores de la Zona Arqueológica (Hasemann 1995; Dixon 1996), pero también contribuyen a aumentar nuestro conocimiento de una diversidad de factores que han afectado la morada humana en la región del Lago de Yojoa a través del tiempo. Se sugiere un período de investigación, reflexión y posible retroalimentación para futuras investigaciones, antes de formar nuevas estrategias interpretativas para el desarrollo del Parque. Los cuatro tópicos básicos delineados abajo no son presentados como las únicas avenidas de investigación recomendables, más bien son ofrecidas como un ejemplo del tipo de aproximación multidisciplinaria que podría, en lo posible, ofrecer una información de interés para un amplio público.

Paleoecología

Un área de interés para una amplia sección del público en general es el estudio del ambiente natural alrededor del Lago de Yojoa, tanto antes de la llegada del hombre a América y como en el largo proceso de adaptación humana a la región durante los pasados 10,000 años (o más). La existencia de megafauna del Pleistoceno en la región montañosa central de Honduras es ahora un hecho aceptado (Fernández 1987), y se espera que la evidencia de fauna similar podría ser encontrada alrededor del Lago de Yojoa, si

la historia geomorfológica de los procesos de formación del lago son apropiadamente entendidos. Por ejemplo, a través de muestras de la presente playa del lago, y mediante la excavación estratigráfica de un substrato seleccionado, se puede determinar cuándo ocurrieron las erupciones volcánicas responsables de conos como El Hoyo y el Cerro Babilonia, en el lado norte de la playa del lago. También se podría encontrar evidencia sobre de la interrupción de las condiciones ambientales preexistentes locales. El polen y los caracoles de tierra recuperados en las citadas muestras también podrían proveer una base firme de datos pre-culturales del medio ambiente, los que se podrían comparar a los efectos posteriores de la intrusión humana a este sitio.

Las recientes investigaciones arqueológicas en el refugio de piedra de El Gigante, en el Departamento de La Paz, han proporcionado la primera evidencia sólida de ocupación humana en los períodos Paleolítico y Arcaico Temprano en la región montañosa central de Honduras alrededor de 7000 años a.C. (Hasemann, Lara Pinto, y Cruz 1996). Debido a la atracción del Lago de Yojoa y sus recursos, y su posición a lo largo de las rutas de comunicación dirigiéndose a esta zona montañosa, se puede asumir que vestigios de un período similar existen dentro de la cuenca de drenaje. Basándose en la información derivada de la reconstrucción geomorfológica mencionada del paleo-ambiente a este momento, una investigación sistemática del ambiente geográfico en el Pleistoceno Tardío / Holoceno Temprano puede bien revelar evidencia ligando la ocupación Paleo Tardío de El Gigante y la región montañosa central (Bullen y Plowden 1964) a la propuesta modificación del Arcaico Tardío del ambiente de la playa del lago alrededor de 3000 años a.C. (Rue 1987, 1989; Greene 2000), colocando así la fundación (para nuestra comprensión) de los desarrollos del Período Formativo en el sitio Los Naranjos.

Impacto en el medio ambiente

Debido a la reciente publicidad para tratar de preservar el ecosistema del Lago de Yojoa, patrocinada por grupos de ciudadanos como ECOLAGO, el público general está más enterado que el ambiente natural alrededor del lago está degenerándose diariamente. Confiando en el crecimiento del conocimiento público, en futuras investigaciones debería de documentarse el impacto humano sobre el uso de la tierra (que siempre ha tenido el lago), desde la más temprana intrusión del hombre a este área. Se ha sugerido que la horticultura de corte y quema pudo haber sido introducida tan temprano como 1500 años a.C. (Rue 1987, 1989; Greene 2000); por ejemplo, esto implicaría que la transición del bosque primario a un paisaje agrícola no es un fenómeno actual, pero sintomático de un proceso de adaptación a largo plazo que aún continúa. Cambios más delicados son menos estudiados, tales como el impacto de la supuesta transición de subsistencia básica de la yuca al maíz a lo largo de la Periferia Mesoamericana Sudeste durante el Período Formativo Temprano (Brady, Hasemann y Fogarty 1995).

La evidencia de cambios posteriores en el medio ambiente puede estar disponible por medio de los programas de análisis mencionados anteriormente de muestra cilíndrica de polen y caracol de tierra, como también a través de excavaciones de sitio en Los Naranjos y otros sitios dentro de la Zona Arqueológica. Tales investigaciones deberían incluir la documentación del receso y/o manejo del bosque tropical durante el Período Clásico (como fue encontrado en Copán) (Fash 1991), de la agricultura intensiva posterior y/o producción de cacao durante el Post-clásico -como ha sido sugerido para el Valle de Sula (Henderson 1987) y Mosquitia (Hasemann y Lara Pinto 1993)-, y sobre la extinción de plantas y animales por el consumo y

pérdida de habitación –un proceso que continúa hasta hoy. La demostración del impacto del uso del lago en la prehistoria de especies endémicas como aves, peces, mariscos, mamíferos y reptiles puede también ser usada como una analogía para educar a estudiantes, turistas y habitantes locales en el adecuado manejo de los recursos naturales, como una alternativa para el desarrollo desenfrenado del Lago de Yojoa y sus alrededores.

Interacción interregional

Como la mayoría de los turistas del Parque Los Naranjos llegan de otras regiones de Honduras u o de otros países, el tema de la interacción interregional prehistórica podría ser de interés para mucha gente. Las futuras investigaciones deberían enfocarse en determinar qué sitios y culturas estuvieron involucrados con Los Naranjos y sus vecinos en la Zona Arqueológica, qué mecanismos de intercambio fueron empleados, y cuáles direcciones tomó la interacción en la Periferia Mesoamericana Sudeste a través del tiempo. Las fuentes de material bruto recuperados durante las excavaciones arqueológicas podrían ayudar en esta interpretación, con la exhibición eventual de artefactos manufacturados en obsidiana exótica, cerámica, jade, concha y mármol.

Una aproximación más multidisciplinaria para evaluar tal interacción es también estimulada durante este período de investigación inicial. Por ejemplo, la introducción de corte de árboles no endémicos ha sido documentada recientemente en sitios del Período Formativo en cualquier lugar de la región montañosa central de Honduras (Lentz et al. 1996), y la evidencia de esa interacción podría ser recogida a través de una muestra cilíndrica de polen, como también los análisis más tradicionales de contextos de primera habitación y zonas medianas. Otro tópico de aún más interesante para muchos visitantes y

estudiosos es la interacción cultural religiosa e ideológica como es expresado a través de los estilos de arte prehistórico, especialmente en las esculturas de en piedra y cerámica. Futuras excavaciones y prospecciones geofísicas podrían enfocarse, en parte, en revelar nueva evidencia estilística de la relación entre los habitantes de Los Naranjos y sus vecinos a lo largo de Mesoamérica y América Central, quizás concentrándose en el papel que este sitio pudo haber jugado en la interacción de grupos de clase a través del tiempo.

El surgimiento de la complejidad social

Con base en la evidencia de arquitectura monumental, trabajos públicos defensivos, y en la importación de mercancías exóticas de prestigio, se presume que el surgimiento de una sociedad compleja en el sitio Los Naranjos empezó durante el Período Formativo Temprano. Si este proceso de desarrollo fue gradual o en intervalos está aún por ser determinado, como las pruebas que durante 1960 se enfocaron básicamente en el Montículo IV (Baudez y Becquelin 1973). Futuras investigaciones arqueológicas tendrán que documentar las historias de la construcción individual de las otras estructuras de escala monumental en el sitio, pero también deberían concentrarse igualmente en un rango más amplio de arquitectura, incluyendo restos en superficies no elevadas, que ojalá se encuentren durante una prospección geofísica y un programa de sondeos de prueba. La evidencia de recursos culturales debajo de la superficie del agua (i.e. ofrendas y canoas volteadas con tributo) y los sitios con terrenos sumergidos a lo largo de la reducida orilla del lago también deberían recibir igual prioridad, ya que este aspecto de interpretación pública todavía no ha sido explorado en Honduras. Tal evidencia física puede entonces jugar una parte importante en los esfuerzos interpretativos a ser implementados luego que el período inicial de investigación sea com-

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

pletado - por ejemplo, el registro de materiales es una de las ventajas más fuertes del Parque Arqueológico de Copán.

Otros factores que quizás determinan el movimiento y dirección de este surgimiento de complejidad social en el sitio también deben ser considerados durante las investigaciones futuras, tales como el papel de las motivaciones ambientales, las aspiraciones del grupo de clase alta, el faccionalismo político, las operaciones militares, la presión popular, la producción de excedente para tributo y la difusión de nuevas ideas de otras culturas. Este último tópico bien puede influir en el pensamiento de los visitantes como como en su momento lo hicieron las culturas maya y olmeca en la prehistoria de Honduras, que continúan apareciendo en la educación pública y literatura popular, aunque frecuentemente ausentes de una apreciación de la diversidad cultural actual, siempre presente en la Periferia Sudeste Mesoamericana. De hecho, una meta en las futuras investigaciones e interpretación en el Parque Los Naranjos podría ser la reeducación del conocimiento y orgullo público de lo que Honduras ha sido en el pasado y sigue siendo hasta hoy, integrando al mismo tiempo Los Naranjos a un más grande sistema de pequeños parques nacionales en sitios como los propuestos para Cerro Palenque, Tenampúa, Yarumela y Talgua .

CONCLUSIONES

La apertura del parque eco arqueológico en el sitio prehistórico de Los Naranjos provee de nuevas oportunidades para la investigación multidisciplinaria en un área del centro de Honduras que por mucho tiempo ha sido reconocida por su belleza natural, pero de la que poco se

conoce en términos de su diversidad cultural y ambiental. Debido a la ubicación del Lago de Yojoa en el cruce tanto de rutas de transporte prehistórica y como moderna, los resultados de estos estudios pueden ser fácilmente presentados tanto a un amplio público de estudiantes y ciudadanos hondureños como al visitante internacional, estimulando la apreciación de una miríada de atracciones naturales y culturales en la región. Esta manera de educar también promete tener un beneficio positivo para ampliar el conocimiento público sobre la naturaleza frágil del ambiente de las orillas del lago a través del tiempo, y el necesario involucramiento del hombre moderno para asegurar su supervivencia.

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico Cuenca del Lago de Yojoa fue dirigido por más de tres años por George Hasemann, del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), y la realización de un parque eco arqueológico en Los Naranjos es un tributo duradero a su memoria. Los autores desean agradecer a las siguientes personas e instituciones en Honduras por su asistencia. El fondo para éste proyecto fue proporcionado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, y el proyecto fue administrado por Carmen Julia Fajardo bajo la dirección de Olga Joya del IHAH. La entusiasta ayuda, moral y fiscal, también fue proporcionada por el Ministerio de Cultura, la Empresa Nacional de Energía Eléctrica, y por muchos ciudadanos interesados, incluyendo ECOLAGO. William Plowden Jr. compartió su abundante conocimiento del sitio Los Naranjos y del medio ambiente del lago en numerosas ocasiones, y su asistencia fue invaluable durante las etapas de planificación inicial de este proyecto. Eric Fernández también dio información y asistencia logística acerca de la flora y fauna de la cuenca del lago. Los asistentes de Arqueología del IHAH: Salvador Varela, Norman Martínez y Melvin Fuentes asistieron en el dibujo de la nueva y más pequeña arquitectura descubierta en Los Naranjos. Muchísimas gracias a los dueños de terrenos y trabajadores de El Edén y Jaral por su cooperación y labor en la limpieza y dibujo del sitio, y a Patricia Damp por esta traducción.

BIBLIOGRAFÍA

ASHMORE, W.

1986 Peten Cosmology in the Maya Southeast: An Analysis of architecture and Settlement Patterns at Classic Quirigua. En: *The Southeast Maya Periphery*. Editado por P. Urban y E. Schortman, págs. 35-49, University of Texas Press, Austin.

1992 Deciphering Maya Architectural Plans. En: *New Theories on the Ancient Maya*. University Museum Monograph 77:173

BAUDEZ, C.

1966 "Niveaux ceramiques au Honduras". En: Reconsideracion de L' Evolution Culturelle. *Journal de la Societe des Americanistes*. Vol.(2): 299-342

1976 "Los Naranjos, Lago de Yojoa, Honduras". *Vinculos* 2(1):5-14

BAUDEZ, C. y P. BECQUELIN

1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras*. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. Collection Etudes Mesoamericaines 2. Paris.

BAUNDRY-CORBETT, M.

1993 Lake Yojoa Region. En: *Pottery of Prehistoric Honduras*. Editado por J. Henderson y M. Beaudry-Cobett, págs. 180-193, Institute of Archaeology Monograph 35, UCLA, Los Angeles.

BRADY, J., G. HASEMANN y J. FOGARTY

1995 "Harvest of bones: Ritual cave burial in Honduras". *Archaeology* Mayo/Junio.

BULLEN, R. y W. PLOWDEN

1964 Preceramic Archaic Sites in the Central Highland of Honduras. *XXXV Congreso Interamericano de Americanistas -México, 1962. Actas y Memorias* 1:563, Méjico.

DEMAREST, A.

1986 *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. Middle American Research Institute, New Orleans.

DIXON, B.

1996 An Archaeological Interpretive Plan: Parque Arqueológico / Ecoturístico Los Naranjos, Departamento de Cortés, Honduras. Asociación Copán y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

2000 Formative Period Sites Plans and Settlement Patterns in Honduras: What They May Teach Us about Social Status Competition (session co-chair). Ponencia presentada en la 65ª Reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Filadelfia.

DIXON, B., LRV JOESINK-MANDEVILLE, N. HASEBE, M. MUCIO, W. VINCENT, D. JAMES y K. PETERSON

1994 "Formative Period Architecture at the Site of Yarumela, Central Honduras". *Latin American Antiquity* 5(1):70-87.

FASH JR., W.

1991 *Scribes, Warriors and Kings*. Thames y Hudson, Nueva York.

FERNÁNDEZ, E.

1987 "Avances del análisis de la Paleofauna de la Zona de Embalse de El Cajón, Honduras". *Yaxkin* X(2):1-28, Tegucigalpa.

GREENE, GLENN

2000 A Pollen Spectrum from the Eastern Shore of Lake Yojoa, Honduras. Ponencia presentada en la 65ª reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Filadelfia.

HASEMANN, G.

1995 Proyecto Parque Arqueológico Los Naranjos. Manuscrito en archivo, Sección de Arqueología, IHAH, Tegucigalpa.

HASEMANN, G. y G. LARA PINTO

1993 La Zona Central: Regionalismo e Interacción. En: *Historia General de Centroamérica*, Vol. I, editado por R. Carmack, FLASCO.

HASEMANN, G., G. LARA PINTO y F. CRUZ

1996 Los Indios de Centroamérica. En: *Colección Indios de América*, MAPFRE.

HEALY, P.

1986 The Archaeology of Honduras. En: *The Archaeology of Central America*. Editado por F. Lange y D. Stone, págs. 113-164, School of American Research, Santa Fe.

HENDERSON, J.

1981 *The World of Ancient Maya*. Cornell University Press. Ithaca.

1992 Variations on a Theme: A Frontier View of Maya Civilization. En: *New Theories on the Ancient Maya*. University Museum Monograph 77:161-172, Editado por E. Danien, y R. Sharer. The University Museum, University of Pennsylvania, Filadelfia.

HIRTH, K.

1988 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. En: *The Southeast Classic Maya Zone*. Editado por E. Bone y G. Willey, págs. 297-334, Dumbarton Oaks, Washington DC.

JOESINK-MANDEVILLE, LRV

1987 The Ethnological Significance of the Copan Archaic. En: *The Periphery of the Southeastern Classic Maya Realm*. Editado por G. Pahl, págs. 1-26, UCLA Press, Los Angeles.

JORALEMON, P.

1971 *A Study of Olmec Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, Número 7, Dumbarton Oaks, Washington DC.

JOYCE, R.

1993 The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid Image of Honduras Polychromes. En: *Reinterpreting Prehistory of Central America*, editado por M. Graham, págs. 51-102, University Press of Colorado, Niwot.

LENTZ, D., C. RAMÍREZ y B. GRISCOM

1996 Formative Period Subsistence and Forest Product Extraction at the Yarumela Site, Honduras. *Ancient Mesoamerica*. M.S. en prensa.

POPENOE, D.

1934 "Some excavations at Playa de Los Muertos, Río Ulúa, Honduras". *Maya Research* 1(2):8-61

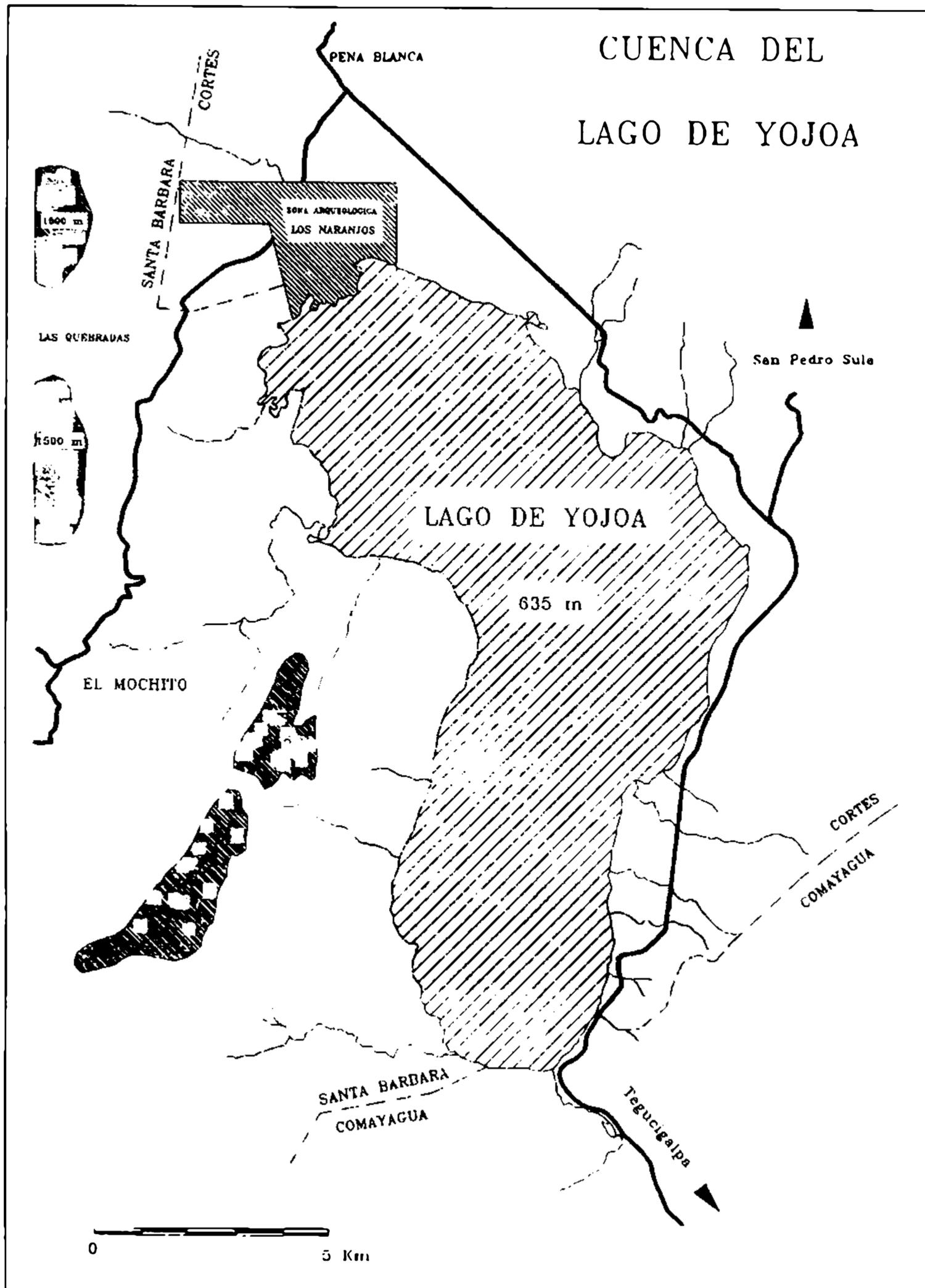
Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

- RUE, D.
1987 "Early agriculture and Early Postclassic maya occupation in Western Honduras. Nature 326(6110):285-286.
1989 "Archaic Middle American agriculture and settlement: Recent pollen data from Honduras". Journal of Field Archaeology 16:177-184.
- SHARER, R.
1978 *The Archaeology of Chalchuapa, El Salvador*. University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
1989 The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica. En: *Regional Perspectives on the Olmec*. Editado por R. Sharer y D. Grove, págs. 247-274. School of American Research, Santa Fe.
- STONE, D.
1934 "A new southernmost maya city. Maya Research, Vol. I(2):125-128.
- STRONG, W.
1937 *Archaeological Explorations in Northern Honduras*. Smithsonian Institution, Washington DC.
STRONG, W., A. KIDDER y A. PAUL
1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution - Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936*. Smithsonian Institution, Washington, DC.
- YDE, J.
1936 "A preliminary report of the Tulane-Danish National Museum Expedition to Central America 1935". Maya Research, Vol. III(1):25-38.
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras*. Levin & Munksgaard, Copenhagen.
- ZENIL, A. M.
1963 "Monolito de Misantla, Veracruz". Boletín 11:8-10, INAH, México.

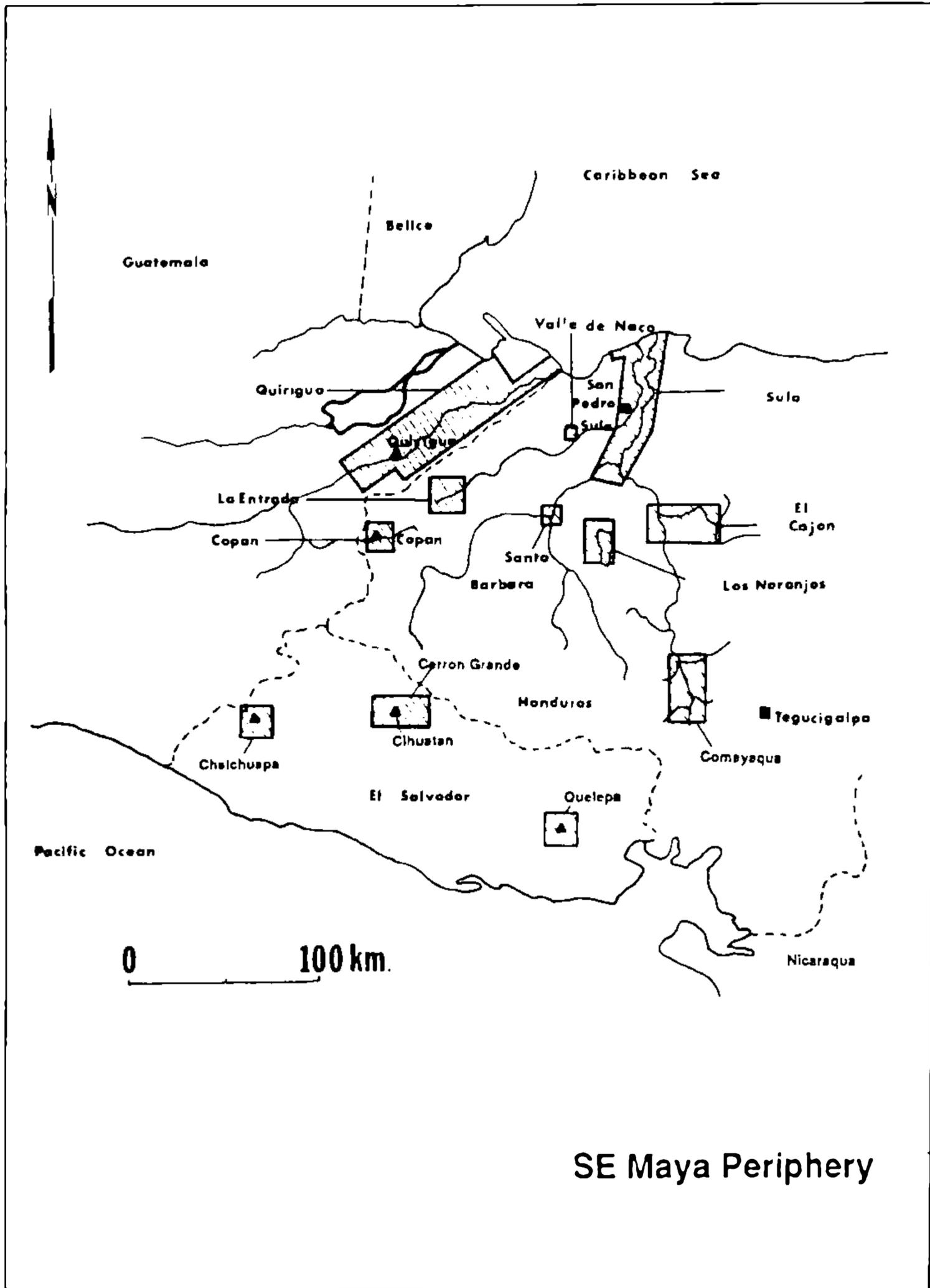
LISTA DE FIGURAS

1. Cuenca del Lago de Yojoa (Hasemann 1995).
2. Los Naranjos y otros sitios en la Periferia Maya Sudeste.
3. Zona Arqueológica Los Naranjos (Hasemann 1995).
4. Plano de las ruinas en Jaral (Yde 1938).
5. Bosquejo del mapa de los sitios arqueológicos alrededor del norte del Lago de Yojoa (Strong, Kidder y Paul 1938).
6. Plano general del sitio Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973).
7. Los Naranjos: Grupo Principal PACLY (Bebb et.al. 1996).

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras

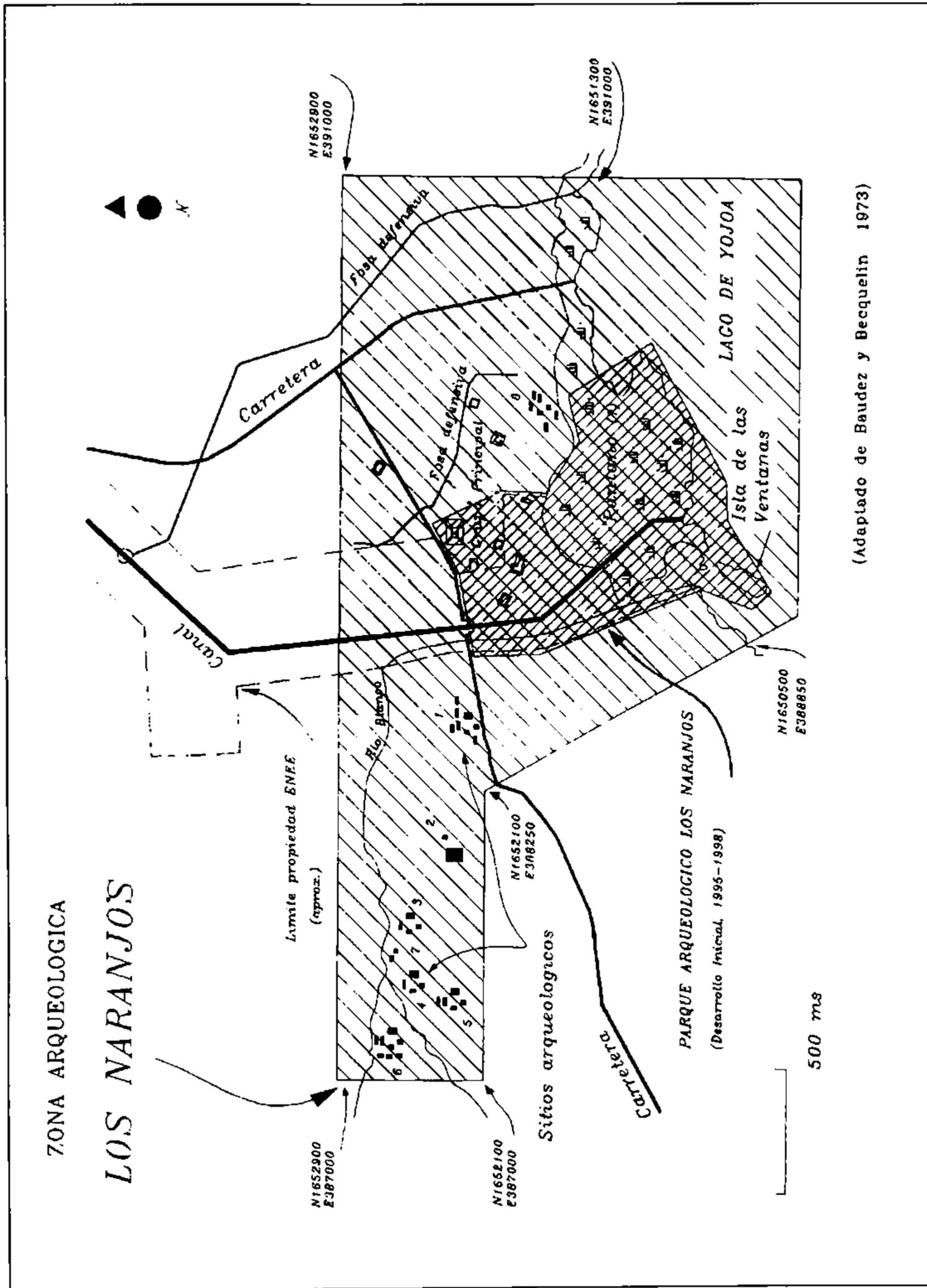


1- Cuenca del Lago de Yojoa (Hasemann 1995).



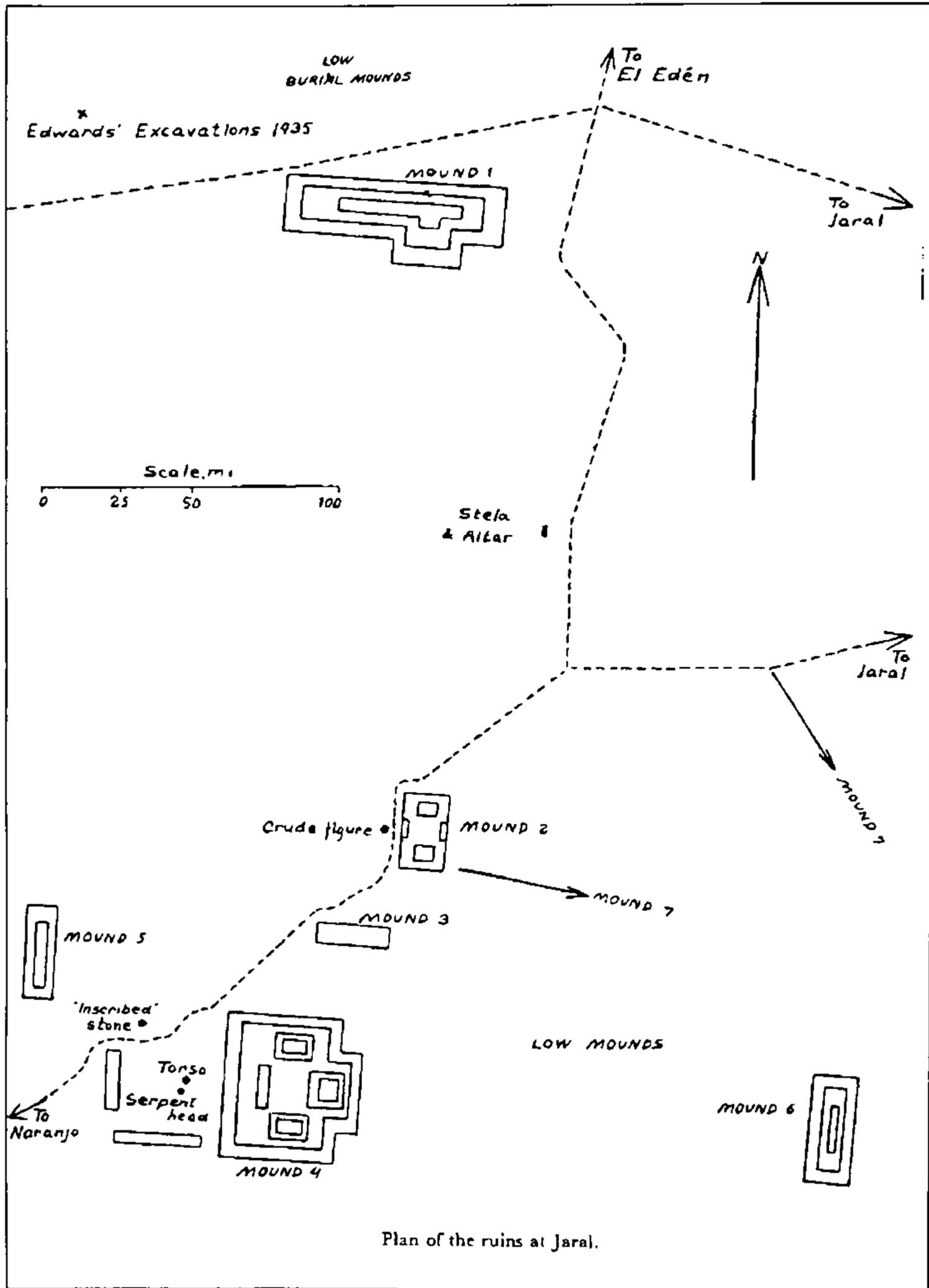
2- Los Naranjos y otros sitios en la Periferia Maya Sudeste.

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras



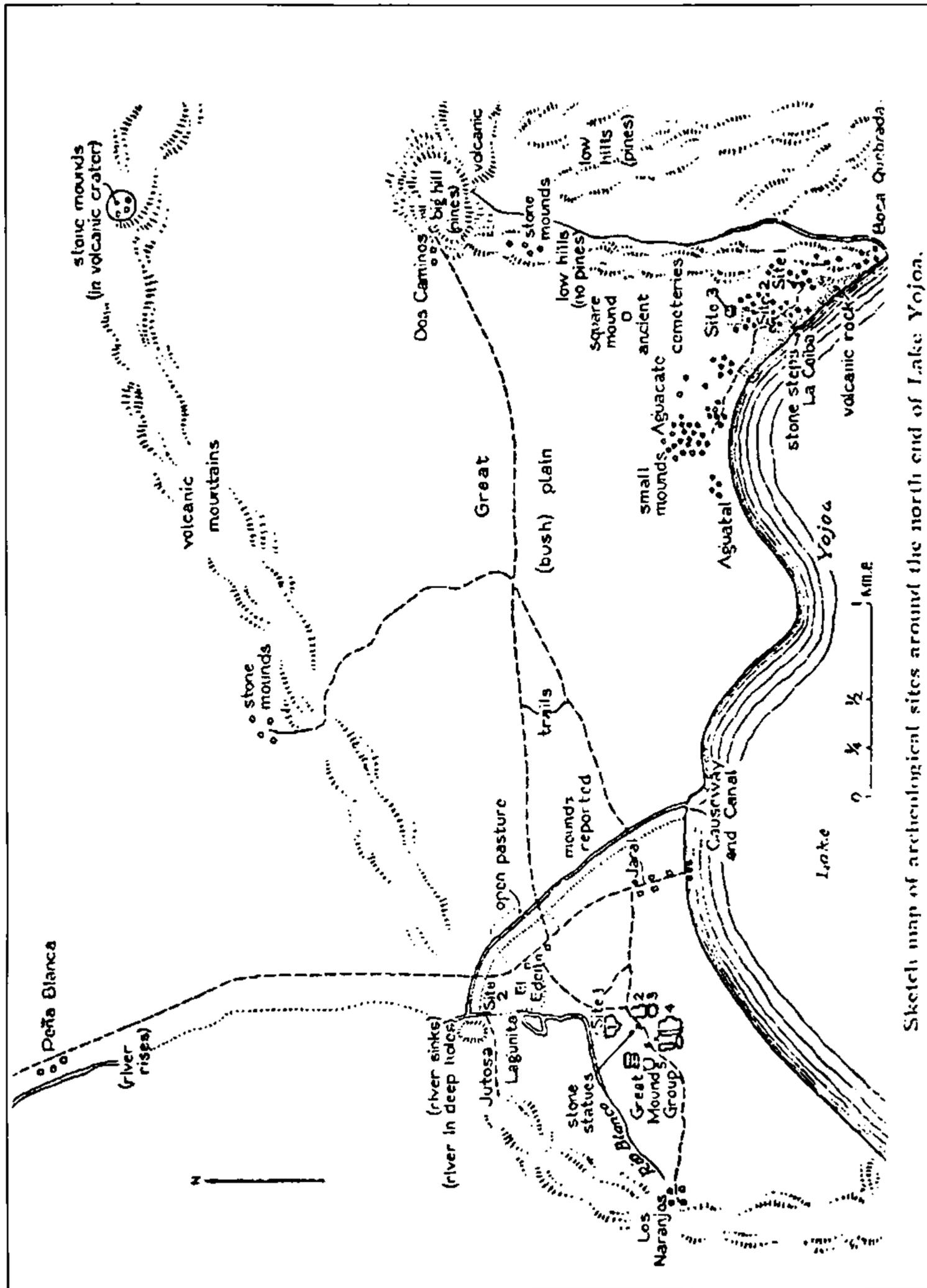
(Adaptado de Baudez y Becquelin 1973)

3- Zona Arqueológica Los Naranjos (Hasemann 1995).



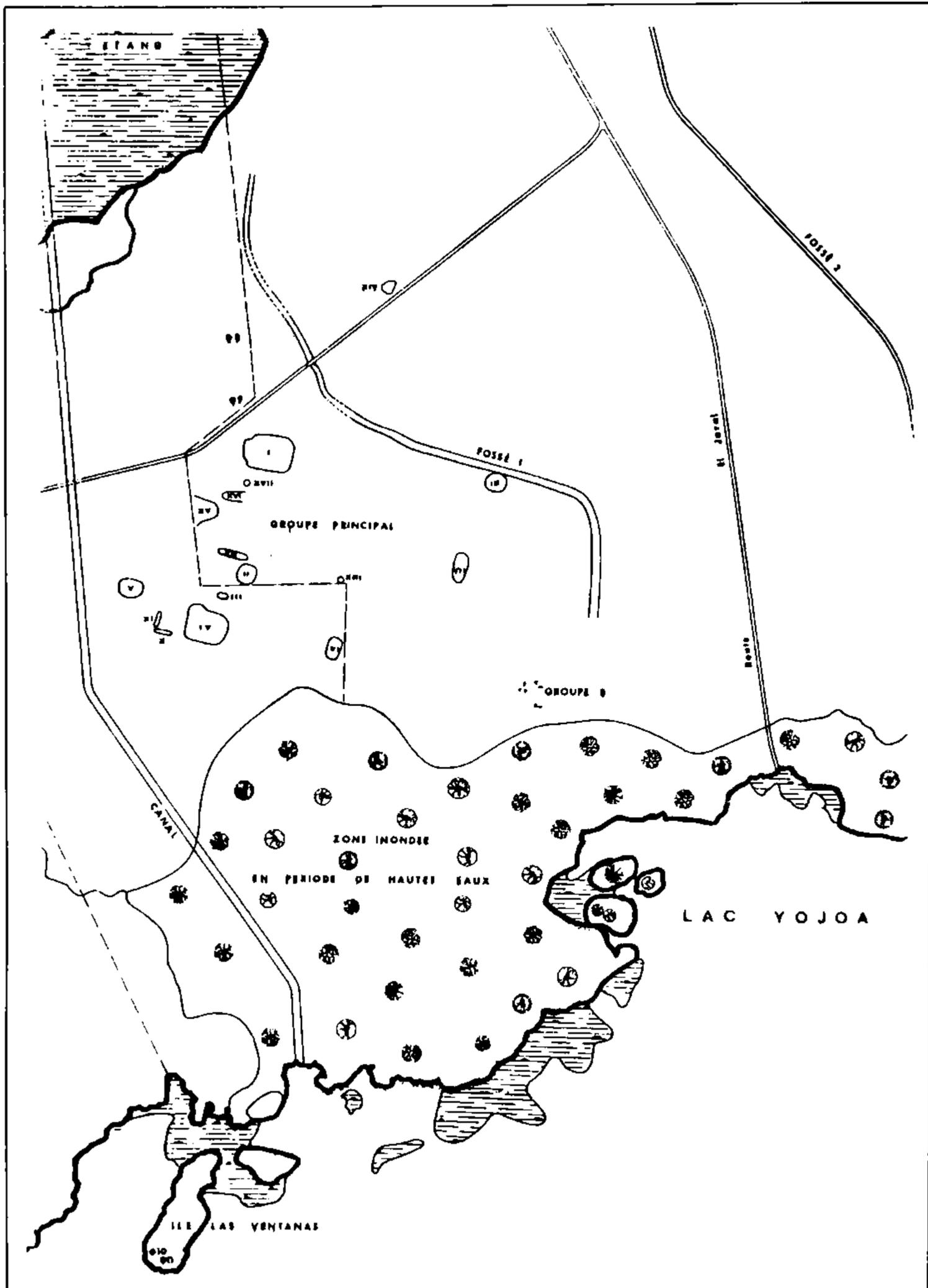
4- Plano de las ruinas en Jaral (Yde 1938)

Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras



Sketch map of archeological sites around the north end of Lake Yojoa.

5- Bosquejo del mapa de los sitios arqueológicos alrededor del norte del Lago de Yojoa (Strong, Kidder y Paul 1938).



6- Plano general del sitio Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973)

